

MORIRIA MÉRITO AL TIRADA LA ESPOSA DEL COMANDANTE MORIN DOPLICO CUANDO INTENTABA SALVAR A SU PEQUEÑA HIJA

SEIS MUERTOS Y DOCE HERIDOS ES EL BALANCE DE LOS TRAGICOS SUCEOS OCURRIDOS EN MARIANO

Comenzó la acción cuando el comandante Mario Salabarría, en cumplimiento de una orden judicial, se dispuso a arrestar a Emilio Tro y a sus amigos, presuntos autores del último atentado

INTERVIENEN LAS FUERZAS MECANIZADAS DEL EJERCITO PARA RESTABLECER EL ORDEN. DETENIDOS EN COLUMBIA

Seis muertos y por lo menos doce heridos fue el balance de los trágicos sucesos registrados ayer tarde en distintos lugares de la ciudad, cuando el comandante de la Policía Nacional, Mario Salabarría, director del Servicio de Investigaciones e Informaciones Extraordinarias, con un grupo de agentes subalternos trató de arrestar, en el domicilio del comandante del propio cuerpo, Antonio Morin Doplico, vecino de la calle 8, número 161, casi esquina a la Calzada de Columbia, a varios individuos que se hallaban en el interior del mismo y que, según se ha podido conocer, habían sido señalados como autores del atentado de que fue víctima la pasada semana, en la calle 21 y D, en el Vedado, el jefe de la Policía del Ministerio de Salud, capitán Raúl Avila. Al irse que el comandante Salabarría, después de tomar las debidas precauciones y amparado en un mandamiento del juez de Instrucción de la Sección Cuarta, doctor J. M. Riera Medina—que viene conociendo del atentado al capitán Raúl Avila—, en el que se le ordenaba el arresto de los autores de este hecho, se acercó a la puerta principal del domicilio de Morin Doplico, diciendo que iba a registrar la casa porque tenía noticias de que en ella se ocultaban los autores del hecho de referencia, respondiendo a él que fue necesario buscarlos y tirándole a tiro la puerta a la cara, abriendo luego desde el interior a la calle.

Desde varias direcciones la policía respondió a la agresión con nutrido fuego de ametralladoras. La acción se pedía a la Sección Radiomotorizada el envío de veinte carros con personal y parque, de manera de poder reprimir tales hechos y hacer efectiva la orden del juez Riera Medina, logrando el arresto de los que, efectivamente, se había podido comprobar en el momento de haber convertido el domicilio particular del comandante Antonio Morin Doplico en su cuartel general.

Durante cerca de dos horas y media el fuego continuó registrándose, de ambas partes. La policía, para pelear detrás de los portales de otras casas, azotes, etc., se batió a tiros de ametralladoras y pistolas automáticas, con unos diez o doce individuos que se habían hecho fuertes en la casa de referencia, habiendo tomado varios de estas posiciones en la calle, desde donde apuntaban a cualquier persona que transitase a los alrededores de docecientos metros del lugar que se había convertido en escenario de una batalla campal.

En consecuencia y mientras el tiro se hacía cada vez más nutrido, se quebró casi por completo la vida habitual de la parte alta del terminal municipal de Mariano, desde el Puente Almendares hasta el cruce de los tranvías en Columbia.

El tránsito de transporte público se alteró totalmente y cada uno de los vecinos de la barricada se abstuvo de salir no sólo a la calle, sino incluso a las puertas de su casa, incluyendo el pánico y el terror ante el batir de las ametralladoras, el ir y venir de las persecutoras y la macabra figura de un oficial de la Policía tirado, sin vida, en plena vía pública, a pocos metros de la puerta de la casa del comandante Morin Doplico.

Muchas escenas trágicas se desarrollaron como resultado de esta acción de la policía, desde las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde de ayer.

Al final de la trágica jornada y una vez que las fuerzas motorizadas del Ejército, al mando del teniente coronel Lázaro Landeira, pusieron fin al tiroteo, tras un plazo impreciso de diez minutos para que los sitiados depusieran su actitud y se entregaran, vino el momento de los muertos, que fueron identificados con los nombres de Emilio Tro, dirigente de una organización revolucionaria, ex combatiente de la segunda guerra mundial e instructor de la Policía Nacional por reciente nombramiento del presidente Grau; señora Aurora Soler de Morin Doplico, teniente de la Policía Nacional, Mariano Puerta Yero, subteniente Luu Padirne y Arcadio Méndez, también revolucionario como los anteriores y más conocido entre éstos por «El Marinero».

Cuéntase por los pocos testigos presentes de los hechos que la señora Soler de Morin Doplico recibió la muerte cuando, desesperada, trató de penetrar en su domicilio para salvar a su pequeña hija, que se hallaba en el mismo, siendo tiroteada por ambos frentes. Emilio Tro, Méndez y los demás murieron en pleno combate.

Estos hechos ocasionaron numerosos errores en cuanto a la identidad de los cadáveres en los primeros ins-

tantes, a tal extremo que aún no se ha asegurado que también había muerto, a consecuencia de la refriega, el joven Jesús Diéguez Lamata, amigo íntimo de Tro y secretario general de la «Organización Insurreccional Revolucionaria», aclarándose más tarde el error e informándose que se hallaba preso en la Ciudad Militar de Columbia, conjuntamente con varios compañeros más. El número de heridos se elevó a doce, según los partes que fueron confrontados anoche por nuestros reporteros en los distintos hospitales y casas de socorro de la ciudad. Se nombran éstos:

Martín Soto Rodríguez, agente del S. I. E., herido de bala en la pierna izquierda; José Pérez, de 19 años, vecino de Ayesará sin número, herido de bala en la pierna izquierda; Joaquín Comas, sin más generales su domicilio, con fractura del cráneo, ingresado en el clínica «Valdes González», en Luyanó; Mario Sánchez Barnat, agente del S. I. E., herido en la región costal izquierda, sin sitio de salida; sargento de la Segunda Estación de la Policía de Mariano, Felipe González Armas, herido inclina en la región tenar derecha; Alberto Díaz González, de 32 años, vecino de Carretera Central, kilómetro 45, herido de bala en el vientre muy grave; y por último, la pequeña hija del comandante Morin Doplico, que se encuentra ingresada en el hospital militar de Columbia.

Los demás heridos resultaron nombrarse José Domínguez Pérez, Arturo Pérez y Oscar Carbón, tripulantes de un carro persecutor de la Policía Nacional, quienes resultaron lesionados al chocar, en la Calzada de Bejucal esquina a Martí, cuando a toda velocidad se dirigían a la Calzada de Columbia, esquina a 8, en virtud de una orden general que fue transmitida por la radio oficial de la Policía, precipitándose contra el vehículo, y resultando herido en consecuencia también el ciudadano Nilo Zuazábar.

Durante las dos horas y media que duró el tiroteo de la calle 8 y Calzada de Columbia, la Jefatura de la Policía Nacional estuvo dictando ordenes y medidas de seguridad. En tal virtud se dispuso que todo el personal que se hallaba de servicio en la calle permaneciese en su puesto hasta nueva orden; se ordenó un nuevo tipo de servicio de seis por seis, o sea, seis horas de servicio y seis de descanso; se dieron instrucciones a todos los capitanes de estaciones de la División Central, notificándoseles que varios autos tripulados por sospechosos armados recorrían las calles abriendo fuego contra los carros persecutores del cuerpo; se repartió parque de balas y pertrechos y se redobló la vigilancia, aún más, en los recintos policíacos, ordenándose la prohibición total de la entrada en los mismos para todo el que fuese ajeno a la institución.

En el curso de la tarde el jefe de la Sección de Dirección, teniente coronel Antonio Díaz Baldoquín, celebró reuniones con todos los comandantes inspectores de distritos y transmitió órdenes severas a los capitanes de estaciones.

De tal suerte, y mientras todo ese proceso de disposiciones oficiales se desarrollaba, continuaban los disparos en 8, casi esquina a Calzada de Columbia, entre los agentes del comandante Mario Salabarría, reforzados por los de la Sección Radiomotorizada, y el aliado Emilio Tro y sus amigos.

Uno de nuestros reporteros logró comunicarse telefónicamente con la casa de Morin Doplico. Serían aproximadamente las cuatro de la tarde cuando desde la misma una voz desconocida gritó: «¡Sí... Nos atacan... La



El agente del SIE, Raúl Adán Daumy, muere a tiros anoche frente al Parque «Colum», al ser atacado por los tripulantes de un auto sospechoso.

policía trata de saltar los muros de la casa... Después de estos, las comunicaciones telefónicas con el terminal municipal de Mariano se hicieron muy dificultosas, ignorándose el motivo. Ante el pánico que provocó el éxito y el estado de alarma de muchas familias, dada la circunstancia especial de que todo ello venía ocurriendo precisamente a la hora de la salida de los ómnibus colegiales, varios planteles, entre éstos el Colegio de Belén, suspendieron por completo el reparto de sus educandos para ofrecer una total garantía a sus muchachos, quienes permanecieron, sin riesgo alguno, durante toda la tarde en el recinto escolar.

Y, en efecto, bien lejos del lugar de los hechos, en la Calzada de Galiano, casi esquina a Lagunas, se generalizó otro tiroteo, aproximadamente a las cinco de la tarde, entre los ocupantes de un auto particular y los agentes que tripulaban un carro de la Sección Radiomotorizada, así que se registraron milagrosamente bajas de ninguna de las dos partes.

A las seis de la tarde salieron a recorrer la ciudad miembros de la Policía Nacional por parejas portando armas largas. Todos los edificios oficiales del cuerpo fueron rodeados con vigilancias extras en las puertas y azotes. La misma Jefatura de la Policía ofrecía anoche un aspecto de acuartelamiento de sus fuerzas cuando se recibió la noticia de que frente al parque de diversiones conocido por «Parque Colón» había sido tiroteado un miembro del cuerpo de la Policía por varios desconocidos que se dieron a la fuga en un auto.

Minutos después era asistido de primera intención en el cuerpo de guardia del hospital de Emergencias el agente del S. I. E., Raúl Adán Daumy, de 23 años de edad, vecino de Neptuno 106, en esta ciudad, quien presentaba tres heridas de bala en el abdomen con dos de salida por la región lumbar. Instantes después se le administraba una transfusión de 500 gramos de sangre y era remitido al salón de operaciones para intervenir quirúrgicamente. La versión que se propaló rápidamente, en relación con este suceso, fue que el joven agente descendía de un ómnibus de la ruta 28 cuando fue atacado a balazos.

En consecuencia fue circulada por la Sexta Estación de Policía la orden de detener el auto chapa 36-051 y arrestar a sus ocupantes, por considerarse que guardaban los mismos relación directa con el atentado citado.

Una vez que se despejó un tanto el ambiente formado como resultado

de los trágicos sucesos de la calle 8, número 161, en Mariano, se sucedieron las versiones más diversas en relación con la verdadera intención del comandante Antonio Morin Doplico. Dice que, al darse cuenta éste que su hija había sido alcanzada por los proyectiles, tomándola en brazos y alzándola sobre su cabeza, salió a la calle, logrando así que cesara el fuego por unos instantes.

Morin Doplico, con su hija herida, se dirigió al hospital militar de Columbia, para que se le prestara asistencia, quedando el detenido por orden superior; e ignorándose si también estaba herido.

Momentos antes había visto penetrar por el fondo de su casa a un hombre llevando en su diestra un maletín, al parecer con material quirúrgico. Supónese que por el mismo lugar hubo poco después, con varias de los individuos que habían tomado posiciones en la azotea para combatir a la Policía Nacional.

En un momento de la Calzada de Infanta, casi esquina a Jesús Ferrigno, los agentes del comandante Mario Salabarría ocuparon, en medio de las diversas investigaciones y actividades que se desarrollaban durante la tarde de ayer, numerosas chapas americanas que se dice eran utilizadas en la realización de atentados personales para despistar a la policía.

Alrededor de las seis de la tarde, la Sección de Mariano se constituía en una que fue veterario de la balacera, para redactar la primera diligencia con vista a los certificados de los médicos forenses, la jurisdicción militar, continuaba las actuaciones para dar cuenta a la Jefe de Autoridad Judicial sobre lo ocurrido y el motivo de su intervención.

Las noticias en el sector militar se hicieron en extremo difíciles de lograr, asegurándose por los propios vigilantes de la Policía Nacional, entre otras cosas, que el comandante Mario Salabarría, inclusive, se hallaba arrestado en la Ciudad Militar así como todo el personal que intervino en la refriega, extremos éstos singularmente extraños, que no pudieron tener confirmación alguna.

A las once y minutos de la noche y cuando era intervenido quirúrgicamente en el hospital de Emergencias dejó de existir el agente del S. I. E., Raúl Adán Daumy, víctima de las heridas recibidas al ser balaceado frente al «Parque Colón» por varios desconocidos.

Los reporteros al llegar a la mansión del Ejecutivo se enteraron que el señor Presidente había suspendido todas las audiencias, debido a que se encontraba ligeramente indispuerto.

Inmediatamente después los reporteros de Palacio subieron a la ante sala, fueron a la entrada de la estancia palatina, al cuerpo de Guardia, a todos los lugares. En la calle frente a Palacio, en el parque de Zayas, grupos de personas comentaban lo que se había informado por la radio.

TRATAN DE VER AL PRESIDENTE Media hora después llegaba a Palacio una comisión de revolucionarios con el objeto de entrevistarse con el señor Presidente.

Diataban esta comisión los señores Mariano Sorí Moreno, jefe del Personal del Ministerio de Salud; su hermano, Raúl Sorí Moreno, subpagador del Ministerio de Hacienda; «Pepe» Estrada, Julio Pérez y Rolando Moreno.

Los referidos trataron de ver al doctor Grau para que interesara por medio del Ejército que se terminara el tiroteo. Y para que mandaran tanques—continuaron—de esa fuerza armada al objeto de que no ocurrieran mayores derrames.

UNA ORDEN DRÁSTICA

El capitán Hipólito Anguera tan pronto tuvo noticias del hecho que estaba ocurriendo en Mariano dio órdenes drásticas y precisas para que no se diera entrada en la mansión palatina nada más que a los periodistas del sector y a los ministros del Gobierno.

Desde luego que en Palacio, por órdenes del coronel Goyanes, jefe de la guardia se reforzó la misma.

SUBE LA COMISION AL TERCER PISO

La comisión de revolucionarios integrada por los hermanos Sorí Moreno, Estrada, Pérez y Moreno subió al tercer piso, habiendo sido recibidos por la señora Paulina Asina, viuda de Grau, debido a que el jefe del Estado se encontraba indispuerto.

Dijo la Primera Dama a los miembros de la comisión expresada por el doctor Grau haberse entrevistado al general Ruperto Cabrera que interviniere en el hecho de Mariano sin que se derramara sangre.

EL MINISTRO DE GOBERNACION

A las cuatro y media de la tarde llegó a Palacio, sin que dijera nada a los reporteros, el ministro de Gobernación.

El doctor Ayo Cosío del Pinc subió directamente en el ascensor de Palacio desde la planta baja al tercer piso.

Pocos minutos después llegaba a la mansión del Ejecutivo, el hermano Concepción del Ayuntamiento habiéndolo.

El capitán Anguera llevó al despacho privado del doctor Grau a los hermanos Cosío del Pinc.

Por su parte el coronel Goyanes siguió tomando medidas de precaución después de entrevistarse con el jefe del Estado.

UN PLAZO DE DIEZ MINUTOS

A las cuatro y cuarenta de la tarde los revolucionarios se entrevistaron con el jefe del Estado.

Presidente dijeron a los reporteros que el comandante Goyanes les había informado que el Ejército, al mando del general Cabrera, había dado un plazo a la Policía para que terminara con el tiroteo y caso de que no pudieran hacerlo, tomar parte activa en el hecho que dar fin al mismo.

Poco después los reporteros, con el consentimiento de los señores Goyanes, sostuvieron una entrevista privada con el doctor Grau.

Nada de lo tratado con el doctor Grau informó el doctor Cosío a la prensa.

SE COMUNICA CON CABRERA

A las cinco de la tarde los reporteros de Palacio conocieron que el coronel Goyanes acababa de haberse entrevistado con el general Cabrera.

Poco después los periodistas eran informados extrajudicialmente que se había resuelto el grave problema de Mariano.

Seguidamente los revolucionarios que trataron de entrevistarse con el doctor Grau, decían en un tono amargo que no había ultimatum y que nada se había resuelto de definitiva, ya que uno de ellos acababa de llegar del lugar de los hechos.

Poco después los reporteros conocieron informalmente que el Ejército, había comenzado a atacar la casa del comandante Morin Doplico.

LEGA BENITO HERRERA En sustitución, con el fin de acompañar, llegó a Palacio el ingeniero Benito Herrera, jefe de la Policía Secreta.

Nada dijo el Investigador.

El teniente Echmendia, de la Guardia de Palacio, acompañó al ingeniero Herrera a la oficina de la guardia.

Seguidamente llegó el comandante Caramés en traje de campaña. Caramés se mostró hermético.

Por su parte toda la fuerza de re-

(Continúa en la Pág. 23)

En el palacio de la Presidencia se visitó por órdenes superiores, en traje de campaña.

MUSEN DE LEON
Cuando ya había terminado todo en Mariano, llegó el presidente de la Cámara de Representantes y el senador Orlans Milanés, que no trataron de ver al Jefe del Estado.

PALABRAS DE COSSIO DEL PINO
Dijo el ministro de Gobernación después de hablar con el Presidente de la República, que había dado órdenes a la Policía que guardara el orden perfectamente. Agregó que todas las máquinas que transitan por La Habana vayan a moderada velocidad y suplicas a todos los conductores de vehículos que paren inmediatamente que reciban una señal de la autoridad.

Por su parte los periodistas concibieron que el ministro Cossio del Pino había partido hacia la Ciudad Militar donde sostuvo una extensa entrevista con el general Querejeta que se encuentra en funciones de jefe del Ejército mientras dure la ausencia del mayor general Genovevo Pérez Cámara.

DEL SECTOR MILITAR
Más tarde conocieron los reporteros que las fuerzas del Ejército estuvieron al mando del teniente coronel Lázaro Landeira, jefe de la sección motorizada.

Las fuerzas que mandaba este oficial fueron cinco tanques, ocho «scouts» cars y doscientos hombres. También supieron los reporteros del sector militar que el comandante Mario Salabarría había sido detenido por las fuerzas militares y remitido a Columbia.

Y por último, a pesar de la reserva militar que en Columbia, en sus prisiones, se encuentra varios detenidos.

EL PRESIDENTE DEL SENADO
El doctor Suárez Fernández, presidente del Senado, estuvo en Palacio con objeto de entrevistar al Jefe del Estado y comunicarle que un grupo de revolucionarios se había acercado a él en solicitud de una audiencia con el doctor Grau.

Fero el Primer Magistrado no pudo recibir al doctor Suárez Fernández, por encontrarse indispuerto y recogido en sus habitaciones.

También concurren a Palacio para ver al doctor Grau, sin conseguirlo, el ministro de Defensa, el subsecretario del departamento doctor Luis Collado y el senador Orlans Milanés.

Asimismo estuvo en la mansión palatina el coronel Hernández Nardó.

OTROS VISITANTES
Departieron con los ayudantes presidenciales en la cuarta planta de Palacio el comandante Mecqui, de la Policía, el director general de Deportes, Manolo Castro, y el jefe de la Policía Secreta de Palacio, capitán Jorge Agostini.

EL JEFE DE LA POLICIA
Cerca de las nueve de la noche concurrió a Palacio el jefe de la Policía Nacional, coronel Ruiz Rojas.

Llegó después el ministro de Gobernación, doctor Cossio del Pino. Dijo a los reporteros el coronel Ruiz Rojas que el señor Jesús Diéguez a quien en los primeros momentos del tiroteo de Mariano se daba por muerto, se encuentra detenido en la Ciudad Militar de Columbia. Y añadió que la ciudad se encontraba tranquila.

VERSIONES
Por distintos conductos se dijo a los periodistas palatinos que también se encuentra arrestado en Columbia el comandante Dopico, y que el comandante Caramés está herido en un brazo.

NO VIO AL PRESIDENTE
El jefe de la Policía no fué recibido por el señor Presidente. Dijo a los reporteros cuando se retiraba de Palacio que con motivo de los sucesos de Mariano se había procedido a la detención de catorce personas. Entre ellas el teniente de la Policía, Roberto Ortega Chomat.

DEJÓ UN INFORME PARA EL PRESIDENTE
El jefe de la Policía manifestó a los reporteros que en vista de que no había logrado conferenciar con el señor Presidente, por encontrarse éste recogido en sus habitaciones, le había dejado con uno de los ayudantes un amplio informe sobre los sucesos de Mariano.

Explicando el origen de los hechos agregó que el comandante Salabarría, cumpliendo instrucciones del juez de la sección Cuarta, doctor Riera, se personó en el domicilio del comandante Morín Dopico con objeto de arrestar al comandante Emilio Tró y al suboficial Luis Padierna, que aparecen acusados como responsables de la muerte del capitán Avila, del Ministerio de Salubridad, y que en el instante en que Salabarría iba a proceder a la detención de los acusados que se encontraban en aquel lugar, éstos lo agredieron produciéndose al punto la balacera que dió por resultado la muerte de Emilio Tró, la de Luis Padierna, la de Mariano Puerlas Yero y de la esposa de Morín Dopico.

En cuanto a las bajas de la Policía que tomó parte en el intento de detención y en la represalia habían sido su ayudante Ramón de la Osa y algunos vigilantes, no recordando por el momento el número exacto de estos heridos.

Agregó Ruiz Rojas que la Policía había restablecido el orden en la ciudad y que éste sería mantenido por los miembros del Cuerpo. A preguntas de los periodistas, que habían recogido un rumor proceden-

te de la calle, aseguró el jefe de la Policía no ser cierto que el comandante Salabarría se encuentre detenido.

RATIFICACION DE UNA ORDEN
El ministro de Gobernación Cossio del Pino, rogó a los periodistas que retrasen por medio de sus órganos de publicidad, la orden dada por él en el sentido de que los automóviles están obligados a circular a una velocidad moderada, debiendo detenerse a cualquier señal de la Policía.

Extraoficialmente se logró conocer esta madrugada la relación de los detenidos, miembros de la Policía Nacional y civiles, que han sido relacionados con estos hechos. Son los siguientes:

Comandante Morín Dopico; teniente Roberto Ortega Chomat y subteniente Armando Correal; y alfileres Manuel Villa, Armándo Guerra y sargento Ricardo Estévez—Civiles; Guillermo García, Miguel Muñoz Valdés, Jesús Diéguez Lamazara, Paulino Pérez Blanco, José Velasco Fernández, Armando Villalonga, Manuel Pereira, Luis Fernández de la Cámara José Quintanama y Rodolfo Espinosa. Todos estos individuos, según se asegura, se encuentran arrestados en Columbia.

En la Policía Secreta Nacional se presentó esta madrugada el joven «Wichy» Salazar, manifestando que como había oído por radio que su máquina había sido circulada en relación con la muerte del agente del SIE, Raul Adán Daumy, se presentaba espontáneamente ante el jefe de dicho cuerpo, ingeniero Benito Herrera Portas, para aclarar que era totalmente ajeno a dicho suceso, ya que se encontraba en su domicilio cuando se enteró por radio. Agregó «Wichy» que desde hace tiempo está alejado de toda lucha política y se viene dedicando a trabajar como chofer de alquiler.

Wichy Salazar quedó detenido en la Policía Secreta para ser presentado en la mañana de hoy ante el juez de Instrucción de la Sección Cuarta.

Esta madrugada después de una conferencia que sostuvo el ministro de Gobernación, señor Alejo Cossio del Pino con el jefe de la Policía, coronel Fabio Ruiz Rojas, en el despacho de este último, se aclaró a los periodistas que el comandante y director del SIE, Mario Salabarría Aguilár, no estaba arrestado en Columbia como se propaló desde las primeras horas de la noche.

A la una de la madrugada cesó el acuartelamiento del personal de la Jefatura, permaneciendo el coronel Ruiz Rojas en su despacho.